

EL MUNDO POLÍTICO EN *LA SILLA DEL ÁGUILA* DE CARLOS FUENTES¹

Petra Farská

Universidad de Ostrava
República Checa
petra.farska@centrum.cz

Resumen. El objetivo del presente artículo es el mundo de la política reflejado en *La silla del águila*, una de las últimas novelas del escritor mexicano Carlos Fuentes. Se trata de una obra bastante pesimista que ofrece a sus lectores una imagen negativa del futuro de México: la imagen de una república llena de intrigas, tanto políticas como personales, secretos, corrupción y adulterio. Igualmente, el inicio del trabajo se dedica a la función política y social que el literato desempeñó durante su vida, lo cual nos servirá como un punto de partida para el posterior análisis del libro.

Palabras clave. México. Política. Corrupción. Intrigas. Dictadura. Ideologías.

Abstract. **The Political World in *La silla del águila* by Carlos Fuentes.** The aim of this article is to focus on the political world reflected in *La silla del águila*, one of the last novels by the Mexican writer Carlos Fuentes. It is a quite pessimistic work which offers its readers a negative image of the Mexican future, in other words, of a republic full of intrigues, both political and personal, secrets, corruption and adultery. Moreover, the beginning of this paper deals with the political and social function that the novelist performed during his life, which will serve us as a starting point for further analysis of the book.

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación SGS17/FF/2015-2016 *Ideologie v latinskoamerické literatuře* [Ideología en la literatura latinoamericana] llevado a cabo en la Universidad de Ostrava, República Checa.

Keywords. Mexico. Politics. Corruption. Intrigues. Dictatorship. Ideologies.

1. Introducción

Carlos Fuentes, uno de los autores mexicanos más prominentes, y uno de los críticos más duros de México, dejó tras su muerte una literatura llena de mitos, mestizaje y multiculturalismo, por un lado, y de intrigas, política, corrupción y alusiones a la Revolución mexicana, por otro. Sin embargo, sus obras no solo abarcan contenido vinculado a los asuntos gubernamentales o a los de importancia histórica, sino que también aparecen temas aparentemente mucho menos serios como la vida triste de sus personajes, caracterizada por una insatisfacción íntima, el fracaso profesional o el desprecio en el matrimonio, por poner algún ejemplo.

En nuestro artículo nos enfocaremos en una de sus mayores inquietudes, en concreto, en la preocupación por México, la cual se refleja a menudo en su creación literaria. En este caso particular nos dedicaremos al mundo político mexicano presentado por Fuentes en una de sus últimas obras, *La silla del águila*, publicada en 2003. No obstante, antes de sumergirnos en el análisis de la novela aludida, incluiremos algunos datos de la vida tanto personal como político-social del literato mencionado para entender mejor sus opiniones incorporadas en la obra posteriormente estudiada.

2. Carlos Fuentes, un crítico duro

En cuanto a la juventud de Carlos Fuentes, esta está marcada por la vivencia en diferentes espacios políticos y culturales. Como su padre era diplomático, residieron algún tiempo en varios países, como por ejemplo en los Estados Unidos, Ecuador, Uruguay, Argentina o Chile, y por eso, Fuentes trabó contacto con distintas formas de gobierno e, igualmente, con gente de otras culturas y marcos sociales. Además, según Williams, precisamente las estancias en Chile y Argentina influyeron en «su formación cultural y política para toda su vida. Vivió en dos naciones en las que el pueblo estaba intensamente politizado» (1998: 28). No obstante, Chile no era solo el país que le influyó en lo que se refiere a sus opiniones acerca de los regímenes autoritarios, sino que también fue el lugar donde publicó su primera obra llamada *Estampas mexicanas* (Williams, 1998; Garcíadiego Dantan, 2015).

Como hemos aludido anteriormente, el literato fue un crítico bastante fuerte de lo que pasaba en su patria, se preocupaba mucho por su nación y, por eso, recuperaba en sus novelas y ensayos el pasado hispanoamericano, intentando explicar el origen de los problemas del continente americano. Asimismo, toda su vida trató de encontrar una posible solución a los dilemas, dudas y dificultades del pueblo mexicano. Lo que le dolía tanto a este escritor era que su patria era «incapaz de construir una democracia más auténtica [...] y convertirse en una sociedad moderna [...]» (Cabezas, 2012: párrs. 1–2).

3. Función social y política de Carlos Fuentes

Además, hay que destacar que Carlos Fuentes no solo escribía sobre la política en sus obras, sino que era también una persona bastante influyente en cuanto a la vida política y social de su país. En los años cincuenta fue miembro de los llamados Basfumistas, que pretendían ser una especie de grupo vanguardista, formado por varios escritores (entre otros Pablo Palomino) (Morton, 2003: 33). Sin embargo, al fin y al cabo, solo se limitaron a organizar fiestas y tertulias donde

compartían ideas sobre el arte y la música contemporáneos, se divertían haciendo bromas de tipo intelectual, como imitar extranjeros de distintas procedencias, ensañaban y hacían proyectos no demasiado realistas como el de filmar una película con la colaboración de cada uno de los miembros (Martínez Torres, 2015: 42).

Más tarde, precisamente en el año 1955, junto con otro escritor, Emmanuel Carballo, creó la *Revista Mexicana de Literatura* para «proponer una visión cosmopolita de la cultura mexicana» (Morton, 2003: 33) (*trad. P. F.*).

Además, con respecto a la política, Fuentes desempeñó la función de embajador de México en Francia en los años setenta. Asimismo, a pesar de ser un duro crítico del Partido Revolucionario Institucional (PRI), contribuía a que este partido mantuviera la hegemonía y, además, tuvo varios amigos entre sus miembros (Morton, 2003). Según Morton, basándose en las ideas de Gramsci, la función del literato en este caso era la de un «intelectual orgánico» que servía de «mediador de las clases capitalistas» (2003: 29) (*trad. P. F.*). El mismo Gramsci afirma acerca de este tema que, «[e]stos intelectuales [orgánicos] tienen la función de organizar la hegemonía de las clases gobernantes, y así las formas del liderato consensual más allá del aparato de presión del Estado» (1996: 200–201) (*trad. P. F.*). Es decir, aquellos intelectuales participan activamente en la vida de su patria para construir y asegurar la hegemonía² (Gramsci, 1971).

Por añadidura, de lo dicho anteriormente queda claro que Carlos Fuentes no era indiferente en cuanto a lo que pasaba en su país, pero rechazó cualquier responsabilidad y participación política directa, y en la entrevista para *La Vanguardia* dijo:

Querían que fuera presidente de México, hubo una época en que me lo pidieron muy fuertemente, pero me resistí. Me parecía una broma. Habría convertido el

² Antonio Gramsci fue un político italiano y uno de los representantes del marxismo que contribuyó a esta ideología con la introducción de un concepto llamado «la hegemonía». La teoría de la hegemonía apareció en el conjunto de sus obras *Cuadernos de la cárcel* (Bates, 1975). Bates se dedica en su artículo «Gramsci and the Theory of Hegemony» a la teoría del italiano mencionando que tenía una sola premisa: «el hombre no está dominado solo por una fuerza, sino también por las ideas» (Bates, 1975: 351). No obstante, volviendo al concepto de la hegemonía, la podemos describir como «el liderato político basado en el acuerdo de los dirigentes, es decir, el acuerdo que es asegurado por la difusión y popularización de la visión del mundo de la clase gobernante» (Bates, 1975: 352).

país en Calcuta... Los escritores han hecho grandes cosas en Latinoamérica, y los artistas también. Pero el gran drama es que no existe una correspondencia entre esas grandes creaciones culturales y lo que hemos hecho en la política. Seguimos teniendo una política del tercer mundo, pero eso no se arregla convirtiendo a los artistas en políticos. Son dos oficios muy distintos. En Latinoamérica hemos tenido muy pocos años de democracia, y hay que ser pacientes (2011: párr. 16).

Las palabras fuentesianas mencionadas en la cita provienen del año 2011, sin embargo, ya en el 1998 proclamó: «He intervenido en la política mexicana tanto cuánto como un escritor y un comentarista he podido, lo cual es lo máximo que he podido hacer. Si alguien quiere que coja el rifle y vaya a las montañas, yo no voy a hacerlo»³ (Morton, 2003: 45) (*trad. P. F.*).

De lo expuesto hasta ahora es evidente que, por un lado, Fuentes era un crítico de la política y de la situación social mexicanas, pero, por otro lado, no quería participar de una manera más profunda en la vida de su patria. Se limitaba a lo que le correspondía como novelista y ensayista.

Carlos Fuentes falleció en 2012 y su muerte provocó aflicción entre otros escritores e intelectuales, puesto que el autor mexicano dejó una huella excepcional en el mundo literario. Mario Vargas Llosa dijo después del fallecimiento de su antiguo amigo: «Deja una obra enorme que es un testimonio elocuente de todos los grandes problemas políticos y realidades culturales de nuestro tiempo» (*La Vanguardia*, 2012: párr. 3).

La verificación de lo afirmado por Vargas Llosa la veremos enseguida en las observaciones acerca de *La silla del águila*, una novela que expone a sus lectores varios defectos tanto del sistema político mexicano, en general, como de sus representantes, es decir, de sus ministros.

4. *La silla del águila* como un ataque contra la política mexicana

La silla del águila (2003) nos lleva al México del futuro, es decir, al México de 2020, privado de la comunicación a través de la red y así aislado del resto del mundo. Todo esto se debe a la mala decisión del presidente Lorenzo Terán, un hombre con las mejores intenciones, pero débil y más bien pasivo que activo a la hora de oponerse a la intervención de los Estados Unidos en Colombia. Además, el gobernante requirió más dinero por el petróleo proporcionado a los americanos, lo cual encendió aún más la sangre de sus vecinos del norte.

La silla del águila no se considera una obra maestra y no la podemos comparar con *La región más transparente* o con *La muerte de Artemio Cruz*, por poner algún ejemplo, que son libros fuentesianos muy apreciados; principalmente, porque no ha conseguido nada

³ Las palabras de Carlos Fuentes provienen de una entrevista personal que le hizo Adam David Morton el 28 de agosto de 1998 en Londres. Morton la incluyó posteriormente en su artículo “The Social Function of Carlos Fuentes: A Critical Intellectual or in the ‘Shadow of the State’?”.

especial en cuanto al contenido ni en lo que se refiere a la manera de presentar los hechos. Uno de los investigadores y reseñadores, Carlos Ramírez, dice al respecto:

[...] el libro puede leerse más como un catálogo de frases que antes deambularon por columnas políticas, mesas de café y pasillos del poder, que como una verdadera novela. Su contenido tuvo un forzado escenario político, demasiado artificial. [...] Pareció un *pastiche* de sucesos políticos muy conocidos y de frases hechas sobre la política a la mexicana (Ramírez, 2011: 3).

Igualmente, la forma epistolar de la novela no le parece a Ramírez suficientemente llevada a cabo, y afirma:

Los mexicanos, [...], regresaron a los tiempos de las cartas entregadas por mensajeros. Aquí Fuentes falló. A pesar de su experiencia literaria, Fuentes no logró conformar un discurso de novela porque los personajes no pudieron definir un contorno creativo. Tampoco pudo explotar la riqueza literaria del género epistolar tan rico en sus posibilidades pero al mismo tiempo tan desafiante en sus exigencias estilísticas (Ramírez, 2011: 3).

En otras palabras, la obra fuentesiana de los principios de este milenio da la impresión de un fracaso, tanto desde el punto de vista formal como desde el de contenido. O sea, como Ramírez insinúa, el escritor mexicano no era capaz de crear una novela política propiamente dicha, ni le era posible emplear lo mejor del género epistolar.

Ahora bien, en nuestra opinión, la crítica de Ramírez es legítima puesto que las cartas enviadas por los personajes son puros mensajes que informan de actos, sucesos, secretos y planes utilizando un lenguaje ordinario, en nada excepcional u original; incluso, Fuentes a menudo resulta reiterativo repitiendo las mismas frases tres o cuatro veces, lo que aburre al lector y le parece inútil y redundante; especialmente, si lee la novela entera de una vez. Sin embargo, a pesar de lo expuesto anteriormente, creemos que *La silla del águila* no es del todo un trabajo malo y que tiene algo que ofrecer a sus lectores. Sirve por lo menos de advertencia, porque propone una visión bastante trágica de lo que puede suceder si un país está dirigido por gente corrupta, sinvergüenza, cuyo interés consta solo de sacar provecho para sí misma y no para el pueblo. Y para no hablar del libro fuentesiano solo en términos generales, proseguiremos al análisis de lo que consideramos significativo.

En su novela, Carlos Fuentes nos introduce al México del año 2020 gobernado por el presidente Lorenzo Terán, al que le faltan todavía tres años de su mandato en la silla del águila. No obstante, tanto sus partidarios como sus adversarios no dejan nada a la suerte y, por eso, reflexionan ya sobre quién va a ser su sucesor, y traman intrigas gracias a las cuales lograrían derrotar a sus rivales.

Como el país está cortado del resto del mundo, es decir, no es posible la comunicación a través de la red porque los Estados Unidos han desconectado los satélites utilizados por México, a la gente no le queda otra alternativa que volver a tiempos pasados y escribir cartas. Mediante esta correspondencia entre los personajes del libro el lector es capaz de

descubrir los enredos, tanto personales como políticos, y ser testigo de la corrupción de ministros.

Mencionando al soborno, incorporemos aquí algunos ejemplos concretos descritos en la novela fuentesiana que nos confirmarán lo dicho, y que nos pintarán México como una república más bien defectuosa:

Desconfía también del señor secretario de Comunicaciones Felipe Aguirre. [...] Prueba de que el encargado de las comunicaciones se comunica mejor en silencio, a oscuras, y expidiendo, como lo hace, concesiones y contratos mediante jugosas comisiones. ¿Por qué lo tolera el señor Presidente, a sabiendas de que el señor secretario no ve nada para robarlo todo? Singular y antiquísima teoría, mi querido Nicolás: no hay gobierno que funcione sin el aceite de la corrupción (Fuentes, 2012: 45).

Otras citas que nos comprobarán que basta tener dinero para conseguir lo que uno necesita o desea son las siguientes:

Soborné al guardián del cementerio para dejarme abrir la tumba. Tú mismo me lo dijiste:

—Todo se puede comprar en México. ¿Cómo acabar con esa maldición?

[...]

Queda inscrito en el registro civil de Ciudad Juárez: hijo de padre mexicano y madre norteamericana. Los documentos de tus falsos padres también fueron fáciles de confeccionar. Ya sabes que en México todo lo puede la mordida. Nadie avanza sin transa (Fuentes, 2012: 150, 390).

Y para completar lo manifestado hasta ahora, añadiremos una prueba más:

El motivo es que, sin que nadie lo diga, todos saben que la corrupción «engrasa» al sistema, lo «lubrica» si tú quieres, lo vuelve fluido y puntual, sin esperanzas utópicas respecto a su justicia o falta de ella. México, empero, nunca ha tenido el monopolio de la corrupción. Recuerda la operación «manos limpias» en Italia, los casos Banesto y Matesa en España, la corrupción atribuida al propio canciller Kohl en Alemania o a los cercanos de la virginal señora Thatcher en Inglaterra, [...] (Fuentes, 2012: 188-189).

Como se puede observar en los fragmentos, la corrupción es uno de los males, una de las enfermedades del país mexicano. El cohecho es algo de cuya existencia todos son informados pero no se hace nada para frenarlo. Igualmente, parece como si el sistema político de México necesitara esta grasa para funcionar, si no bien, por lo menos aceptablemente. Hay que enfatizar que el soborno no supone solo el problema de las naciones latinoamericanas, sino que también podemos encontrar varios casos similares en el viejo continente, y para no ir más allá, en la República Checa.

Por añadidura, Fuentes en *La silla...* dice lo siguiente: «La diferencia con México es que en Europa o los Estados Unidos se castiga y en América Latina o se premia o se pasa por alto» (Fuentes, 2012: 189). Es posible que los europeos y norteamericanos sean menos tolerantes y más estrictos en cuanto a la corrupción porque han organizado varias operaciones para desprenderse de este mal.

A continuación, en la política existe una ley de oro: «[...] en política no hay que dejar nada por escrito» (Fuentes, 2012: 9). Mas sabemos que a los personajes de la novela no les queda otra opción de comunicación que utilizar las cartas para hacer llegar los mensajes a sus colegas, superiores o amantes. Así que existe un gran peligro de que alguien ajeno, o sea, un enemigo o rival, pueda leer el recado.

No obstante, en la historia había gente que deliberadamente anotaba y guardaba todo lo ocurrido que estaba vinculado con su persona y todos sus actos, aunque estos fuesen violentos, brutales o ilegales. Antes de dar ejemplos reales, presentemos un caso ficticio descrito por Fuentes en *La silla...* .

—No te preocupes, Tácito. Yo tengo un archivo listo para el momento en que deje la casa presidencial. Lo necesito para mis memorias. Seré selectivo. Pero no puedo sacrificar un solo documento de mi mandato. Tú me entiendes. Un Presidente de México no gobierna para el sexenio. Gobierna para la Historia. Hay que preservarlo todo, lo bueno y lo malo. ¿Quién quita, mi buen Tácito, que el tiempo le dé razón a las necesarias elipsis de la ley? ¿Qué va a importar más, el fraude a los pequeños accionistas o la salvación de las grandes empresas motores de una economía de exportación como la nuestra (Fuentes, 2012: 314)?

El expresidente César León prohibió destruir los documentos comprometedores porque los conservaba para la historia. ¿A quién le importará en el futuro que había defraudado a gente común si había salvado a grandes empresas en cambio? Pero a César León no le importaba nada que con guardar las actas arruinaría los esfruerzos, anhelos y destinos de otras personas, como el sueño de Tácito de la Canal, su funcionario leal, de convertirse en el futuro presidente de México.

Desde este punto de vista, César León se parece mucho a Richard Nixon y su obsesión por archivarlo todo.

Ya ves, ayer le aposté toda mi confianza al silencio. Tenía presente la manera como lo escrito en secreto se vuelve públicamente contra nosotros un día. Recordaba la fascinación psicótica del Presidente Richard Nixon por dejar grabadas todas sus intrigas e infamias en el más soez lenguaje imaginable en un cuáquero (Fuentes, 2012: 13).

Este fragmento nos recuerda de nuevo que los protagonistas dependen de la escritura de las cartas y que hay peligro de que cualquiera pueda revelar su comunicación privada. Incluso, se trata de la primera alusión al expresidente Nixon en la obra. Como el escritor mexicano es reiterativo, más adelante en su novela revive otra vez la persona del jefe del Estado

norteamericano y nombra las razones por las que se suelen fichar y guardar los datos sobre los acontecimientos, aunque ilícitos:

Recordé de nuevo a Nixon. Hay que conservar todo testimonio, incluso el del crimen, aunque sólo sea por dos motivos. La importancia histórica que un político le atribuye a todas sus acciones. Y el desafío a la ley porque nos consideramos impunes (Fuentes, 2012: 167).

En lo que se refiere a la cita, los motivos por los cuales los hombres célebres no se deshacen de los documentos comprometedores están claros, simplemente porque se creen históricamente importantes.

Por añadidura, igual que Richard Nixon lo pagó caro al ser desvelados sus espionajes y sabotajes, Hillary Clinton es otro ejemplo de persona cuya, si lo podemos llamar así, indiscreción y falta de prudencia y precaución le costó el cargo presidencial. El uso de su correo electrónico personal en vez del oficial y un puñado de mala suerte resultaron en la emisión de informaciones secretas que nunca habrían de salir a la luz, o por lo menos, que nunca habrían de ser accesibles al público amplio. Lo que Hillary Clinton tiene en común con los personajes de *La silla del águila*, y la intención por la cual la hemos mencionado allí, es que queremos subrayar que todos ellos deberían cuidar mejor lo que escriben y a quien se lo escriben porque nunca pueden estar seguros de que sus mensajes de verdad lleguen a manos apropiadas y que los lea gente autorizada.

En el subcapítulo dedicado a la función política y social de Carlos Fuentes, hemos afirmado que durante su vida fue un crítico del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero que al mismo tiempo tuvo amigos entre sus miembros. En la obra *La silla...* Fuentes no se olvida de hacer referencia al partido aludido. Para comprobar lo dicho, introduciremos unos pocos pasajes del libro:

—Sobres lacrados, urnas rellenas de antemano, carrusel, ratón loco, mapaches, es decir, todas alquimias para ganar anticipadamente una elección con votos dobles y hasta triples, o sea más votos para el PRI que electores en las listas, amén de electores extraídos de los cementerios y hasta robo de urnas y destrucción de boletas adversas, llegado el caso. [...] (Fuentes, 2012: 223–224).

En cuanto a la cita, esta nos demuestra las prácticas del PRI. Dicho de otro modo, vemos que el partido haría cualquier cosa para conseguir la mayoría de votos y para asegurar su triunfo en las elecciones, aunque engañando.

Asimismo, el gobierno del PRI está estrechamente relacionado con una dictadura blanda:

Han transcurrido pocos días de sus primeros tres años en la Presidencia y mi crítica sincera, señor Presidente, es que usted es percibido como un hombre un poco abúlico. No se le ve hacer. Se le ve *dejando hacer*. Conozco su filosofía. Ya pasó la época del autoritarismo, cuando sólo la voluntad del Presidente contaba, de Sonora

a Yucatán, como los sombreros Tardán que se han vuelto a poner de moda, ¡la de vueltas!

Ya sabemos que esto nunca fue totalmente cierto. La dictablanda del PRI era suavizada por un cierto margen de tolerancia hacia las élites mexicanas, sus críticas, burlas y opiniones generalmente poco informadas (Fuentes, 2012: 52).

El presidente Terán es criticado muy a menudo a lo largo del libro por su indescisión, pasividad e inacción, cuya prueba vemos en el fragmento. Por eso, los miembros de su gabinete y otros consejeros le recomiendan cambiar su manera de administrar el país. El tema de la dictadura juega un papel bastante significativo en la novela debido a que se menciona varias veces que precisamente este tipo de régimen es necesario en México. Algunos personajes de la obra opinan así porque creen que el pueblo no es capaz de gobernarse a sí mismo y necesita una gran figura que aseguraría orden en el país.

Los mexicanos no saben gobernarse a sí mismos. Lo demuestra la historia. Verá cómo reciben el mensaje de su autoridad subrayada con gratitud y con alivio. Se lo digo con ánimo de demócrata. No hay dictablanda que no degenere en dictadura. Más vale empezar con dictadura para que degenere en dictablanda (Fuentes, 2012: 159).

Estas han sido las palabras de Tácito de la Canal, jefe de Gabinete del presidente Terán. Asimismo, el jefe de la policía mexicana, Cícero Arruza, proclama que «Los mexicanos sólo entienden la mano dura» (Fuentes, 2012: 238). Parece como si la única solución a la situación mexicana fuera la dictadura. Como si las naciones latinoamericanas no sacaran ninguna lección de su historia, es decir, de los tiempos cuando fueron oprimidos por el sistema de Castro, Pinochet o Perón, por poner algún ejemplo. ¿De verdad es necesario volver al pasado, y de nuevo seguir ciegamente a una autoridad absolutista? ¿Es esto lo que necesitan los mexicanos de la novela fuentesiana? Quizá.

Antes de terminar nuestro breve recorrido por el mundo político reflejado en *La silla del águila*, queremos comentar igualmente un asunto muy vinculado, y se trata de las ideologías⁴.

Respecto a la actitud del escritor mismo, Carlos Fuentes se proclamó un hombre de izquierdas en una entrevista para *La Jornada Semanal*: «Yo pertenezco a una izquierda, centro izquierda digamos. Creo que estoy ahí. Usted me dirá que no, pero yo me sitúo así» (Mónaco Felipe, 2012: párr. 9). En lo que se refiere a su creación literaria, no encontramos allí a los protagonistas que defiendan alguna doctrina política con fuerza o que sean

⁴ Aunque las doctrinas políticas no desempeñan ninguna función primordial en esta obra fuentesiana, se manifiestan con frecuencia en la creación literaria del mexicano. Nos referimos especialmente al multiculturalismo, una ideología relacionada con el concepto del mestizaje. Para más información sobre el vínculo entre el multiculturalismo y las obras de Fuentes puede acudir al artículo dedicado a esta problemática: MLČOCH, Jan; FARSKÁ, Petra (2016). “El multiculturalismo y mestizaje en *El naranjo* y *El espejo enterado* de Carlos Fuentes”.

miembros militantes de algún partido, como lo conocemos, por ejemplo, de las novelas de Alejo Carpentier (p. ej. los comunistas Gaspar Blanco y Jean-Claude de *La consagración de la primavera*). No obstante, aunque las ideologías políticas no se desarrollan con detalle y permanecen más bien en segundo plano, hay personajes que fueron marxistas durante su juventud (Padilla en *La muerte de Artemio Cruz*) u otros que se consideran anarquistas, como Jesús Ricardo Magón en *La silla del águila*.

En lo que concierne al hijo del archivero de la oficina presidencial, Jesús Ricardo Magón, se trata de un veinteañero fascinado por la lectura de Hobbes, Montesquieu y Maquiavelo y partidario del anarquismo. Sus creencias abarcan opiniones como, por ejemplo, «que la sociedad perfecta será la que no tenga gobierno, ni leyes, ni castigos [...]» (Fuentes, 2012:178). (*trad. P. F.*). Asimismo, está a favor de la abolición de la propiedad y de la repartición equitativa de riquezas, lo cual, según él, aseguraría la paz. Aunque el joven cree en todos estos ideales, no se ve ninguna lucha activa en la novela, lo que quiere decir que no participa en levantamientos, no forma parte de ninguna organización revolucionaria ni reparte folletos que difundan los fundamentos anarquistas. En suma, igual que el presidente Lorenzo Terán, el muchacho es igualmente ejemplo de un personaje más bien pasivo. O sea, a pesar de sostener ciertos principios, no hace nada para conseguirlos.

6. Conclusión

A lo largo de nuestro artículo hemos intentado presentar algunos de los reflejos del mundo político en la novela fuentesiana, *La silla del águila*. Hay que enfatizar que para sus protagonistas todo es política y, asimismo, la política es todo para ellos. Algunos nacieron para destinar sus vidas a la gerencia del país, para convertirse en ministros y hasta presidentes, y no dudan en utilizar las relaciones eróticas y amorosas para lograr sus objetivos. De igual modo, son capaces de abusar de la gente que les admira, echar fango a sus adversarios y publicar secretos más íntimos sobre sus rivales para que nada impida su ascenso. Carlos Fuentes, aparte de dejarnos una crónica de citas sobre la política, nos pinta los problemas que afligen a la nación mexicana y que necesitarían ser solucionados. Además, no solo hemos expuesto la situación política del México del año 2020, sino también hemos tratado de relacionarla con casos similares que se pueden encontrar en la historia y actualidad del resto del mundo, en concreto en el pasado europeo y estadounidense.

Résumé. Politický svět v Orlím křesle Carlose Fuentes. Článek se zaměřuje na novelu mexického autora Carlose Fuentes s názvem *Orlí křeslo* a politický svět, který je v ní čtenářům představen. Práce se mimo jiné zabývá i spisovatelovou účastí na společenském a politickém životě v jeho vlasti a snaží se propojit jeho postoje s názory uvedenými v daném díle.

Bibliografía

- BATES, Thomas R. (1975). “Gramsci and the Theory of Hegemony” [online]. *Journal of the History of Ideas*. abril-junio 1975, Vol. 36, N° 2, pp. 351–366 [cit. 23.06.2016]. Disponible en: <https://ondercetin.files.wordpress.com/2011/04/bates-1975.pdf>
- CABEZAS, Alberto (2012). “Carlos Fuentes, renovador desde el ‘boom’ y radiógrafo crítico de su país” [online]. *El Mundo*. 15 mayo 2012 [cit. 21.06.2016]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/15/obituarios/1337110273.html>
- CARPENTIER, Alejo (1979). *La consagración de la primavera*. La Habana: Letras Cubanas.
- FUENTES, Carlos (1966). *Smrt Artemia Cruze*. Posseltová, Hana (trad.). Praha: Mladá fronta.
- (2012). *La silla del águila*. 2.^a ed. Madrid: Punto de Lectura.
- GARCIADIEGO DANTAN, Javier (2015). *Autores, editoriales, instituciones y libros: Estudios de historia intelectual* [online]. México: El Colegio de México [cit. 21.06.2016]. Disponible en: https://books.google.cz/books?id=5PhvCwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=cs&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- GRAMSCI, Antonio (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Hoare, Quentin; Nowell Smith, Geoffrey (ed. y trad.). London: Lawrence & Wishart. Cit. en MORTON, Adam David (2003). “The Social Function of Carlos Fuentes: A Critical Intellectual or in the ‘Shadow of the State’?” [online]. *Bulletin of Latin American Research*, enero 2003, Vol. 22, N° 1, pp. 27–51 [cit. 23.06.2016]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27733552>
- (1996). *Prison Notebooks, Vol. 2*. Buttigieg, Joseph A. (ed. y trad.). New York: University Press. Cit. en MORTON, Adam David (2003). “The Social Function of Carlos Fuentes: A Critical Intellectual or in the ‘Shadow of the State’?” [online]. *Bulletin of Latin American Research*. enero 2003, Vol. 22, N° 1, pp. 27–51 [cit. 23.06.2016]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27733552>
- La Vanguardia* (2011). “Necesitamos policías sin escrúpulos para acabar con los narcos” [online]. [cit. 17.02.2016]. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/magazine/20110923/54219454180/carlos-fuentes-necesitamos-policias-sin-escrupulos-para-acabar-con-los-narcos.html>
- La Vanguardia* (2012). “Escritores e intelectuales lamentan la muerte de Carlos Fuentes” [online]. [cit. 16.02.2016]. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/libros/20120516/54294789522/escritores-lamentan-muerte-carlos-fuentes.html>
- MARTÍNEZ TORRES, José (2015). “Pablo Palomino y Carlos Fuentes: vidas paralelas” [online]. *Espacio I+D*. 23 febrero 2016, Vol. V, Núm. 10 [cit. 23.06.2016]. Disponible en: http://www.espacioimasd.unach.mx/articulos/num10/pdf/pablo_palomino.pdf
- MLČOCH, Jan; FARSKÁ, Petra (2016). “El multiculturalismo y mestizaje en *El naranjo y El espejo enterrado* de Carlos Fuentes”. In: MLČOCH, Jan; DROZDOWICZ,

- Maksymilian (2016). *Ideando. Búsquedas ideológico-literarias en Hispanoamérica*. Ostrava: Ostravská univerzita.
- MÓNACO FELIPE, Paula (2012). “Carlos Fuentes: libros y convicciones” [online]. *La Jornada Semanal*. 1 abril 2012, N° 891 [cit. 16.02.2016]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/01/sem-paula.html>
- MORTON, Adam David (2003). “The Social Function of Carlos Fuentes: A Critical Intellectual or in the ‘Shadow of the State’?” [online]. *Bulletin of Latin American Research*. enero 2003, Vol. 22, N° 1, pp. 27–51 [cit. 23.06.2016]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27733552>
- RAMÍREZ, Carlos (2011). “«La silla del Águila», obra menor de Fuentes” [online]. *18 Brumario*. 14 de Diciembre de 2011, N° 23, pp. 3–6 [cit. 07.04.2017]. Disponible en: <http://indicadorpolitico.mx/images/brumario/2011/2011-12/18-brumario-23.pdf>
- WILLIAMS, Raymond Leslie (1998). *Los escritos de Carlos Fuentes*. México: Fondo de Cultura Económica. Cit. en ÖNAL, Emire Zeynep (2011). El proceso de la experiencia estética en la *Silla del águila*“ [online]. *Mediterraneo*. Primavera 2011–2, n° 9, pp. 29–48. [cit. 21.06.2016]. Disponible en: <http://istanbul-universitesi.dergipark.gov.tr/download/article-file/10628>

Petra Farská
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita
Reální 5
701 03 OSTRAVA
República Checa